



24 de junio del 2022

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

“La defensa de la vida por nacer está estrechamente ligada a la defensa de todos y cada uno de los derechos humanos. Implica la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa del desarrollo”. – El Papa Francisco, *Evangelii gaudium* (La Alegría del Evangelio)

Respetar la dignidad de cada vida humana desde la concepción hasta la muerte natural es un principio fundamental de nuestra fe católica. Esta convicción nos obliga a buscar justicia, abogar por los vulnerables, los que no tienen voz y los afligidos. Defender la dignidad de cada ser humano nos impulsa a cuidar de los pobres, acoger a los inmigrantes, buscar la justicia racial y social y oponernos al aborto. Elogio la decisión de la Suprema Corte de anular *Roe v. Wade* y dar a los estados la oportunidad de promulgar leyes individualmente que respeten la vida. Doy la bienvenida a esta oportunidad de reducir el número de abortos en los Estados Unidos y construir una cultura a la vida.

Debido a las leyes promulgadas después de *Roe*, el aborto sigue siendo legal en el Estado de Nevada. Independientemente del estatus legal del aborto, el llamado de la Iglesia a respetar la vida permanece sin cambios. Debemos continuar no solo hablando en contra del aborto, sino también de como cuidar a las madres que enfrentan embarazos no planificados o desafiantes. A medida que las madres y las familias eligen la vida en circunstancias difíciles, estamos llamados a acompañarlos en su viaje y hacer todo lo posible para apoyarlas a ellas y a sus hijos. Abogar por la vida no termina con el nacimiento de un hijo. Respetar la dignidad de cada ser humano significa garantizar que se satisfagan las necesidades básicas de las familias y que se les dé la oportunidad de prosperar.

En este momento, invito a todas las parroquias, instituciones, organizaciones e individuos a redoblar los esfuerzos para acompañar a las mujeres y parejas que enfrentan embarazos inesperados o difíciles. Muchos programas en todo el estado brindan asistencia, acompañamiento y tutoría a familias vulnerables mientras crían a sus hijos desde el embarazo hasta la primera infancia. Ahora es el momento de que los fieles ofrezcan una alternativa viable al aborto aumentando los esfuerzos para servir a las familias necesitadas.

Queda mucho trabajo por hacer para construir una cultura a la vida en nuestro estado. Continuaré abogando por políticas públicas que respalden la vida y ayuden a las familias con dificultades a prosperar. Únase a mí en oración para que algún día todos reconozcan que cada vida humana es sagrada y merecedora de reverencia, protección y asistencia en tiempos de necesidad.

Sinceramente en Cristo,

Excmo. Señor Obispo Daniel H. Mueggenborg
Obispo de Reno